

SEMBLANZA DE TOMÁS Y VALIENTE

Por Carmen CODOÑER

Nihil tomen aequè oblectauerit animum quam amicitia
fidelis et dulcis. SENECA, De tranquillitate animi 7,3.

Ninguna diferencia más acusada entre el presente y el pasado que el uso del verbo ser para referirse a alguien: pasar del "es" al "era" es uno de los ejercicios más penosos a que debemos someternos: Francisco Tomás y Valiente, Paco, era mi amigo entrañable, ya no lo es. Es un corte brusco que se impone sobre una continuidad: Valencia, Salamanca, Madrid, ininterrumpida durante años y años, cuyo comienzo no recuerdo, aunque me queda la memoria del resto. Verdad es que, en contraste con lo que sucede en la esfera pública, yo nunca diré "fue".

En su dimensión privada, de igual alcance para mí que la pública, Paco seguirá vivo, si es que se vive en la memoria de los demás, mientras me quede, a mí como a otros muchos, la capacidad de recordar. Recoger su recuerdo, reducirlo a frases, parece una traición: inteligente, bueno y lleno de vitalidad; amante de las largas caminatas por la sierra y apasionado por el mar; mediterráneo en sus manifestaciones de afecto, y posiblemente austero en su interior; no adscrito a ningún partido y fundamentalmente politizado; aficionado a la conversación y en constante trato con los libros; rebosante de humor y abiertamente sospechoso de seriedad innata; riguroso en ajustar su diario vivir a unos principios y defensor a ultranza de la libertad de los demás; racional y emotivo. De esta suma de "complementarios" surgía el equilibrio, la comprensión y la seguridad, como si hubiera paseado por las dos riberas de un río imaginario y hubiera extraído una visión totalizadora combinando visiones parciales.

Nunca tuvimos la sensación de que nuestras prolongadas charlas supusieran una interrupción de algo importante que exigía su tiempo; la amistad parecía ser para él -y con él me encuentro en esto más allá de su presencia- un factor fundamental de su vida. Las discusiones siempre inacabadas -una discusión sobre política o literatura puede prolongarse indefinidamente- y reanudadas, primero en Salamanca al cabo de unos días, más tarde, con su marcha a Madrid, al cabo de meses en ocasiones. El paso de los años imperceptible, porque la relación se mantenía intacta, pero perceptible en la transformación de los hijos que obligaba a ampliar la perspectiva ensanchando muchas veces el círculo de los participantes en la conversación abierta. Y junto a él siempre Carmen.

Aunque como él decía, citando a Gracián, en su discurso de investidura de Doctor honoris causa por la Universidad de Salamanca: "siempre faltan palabras donde sobran sentimientos", he querido quebrantar por una vez mi tendencia al silencio y aproximarme al amigo, aunque sea en la ausencia impuesta por la sinrazón.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, II, 4 (febrero, 1996)